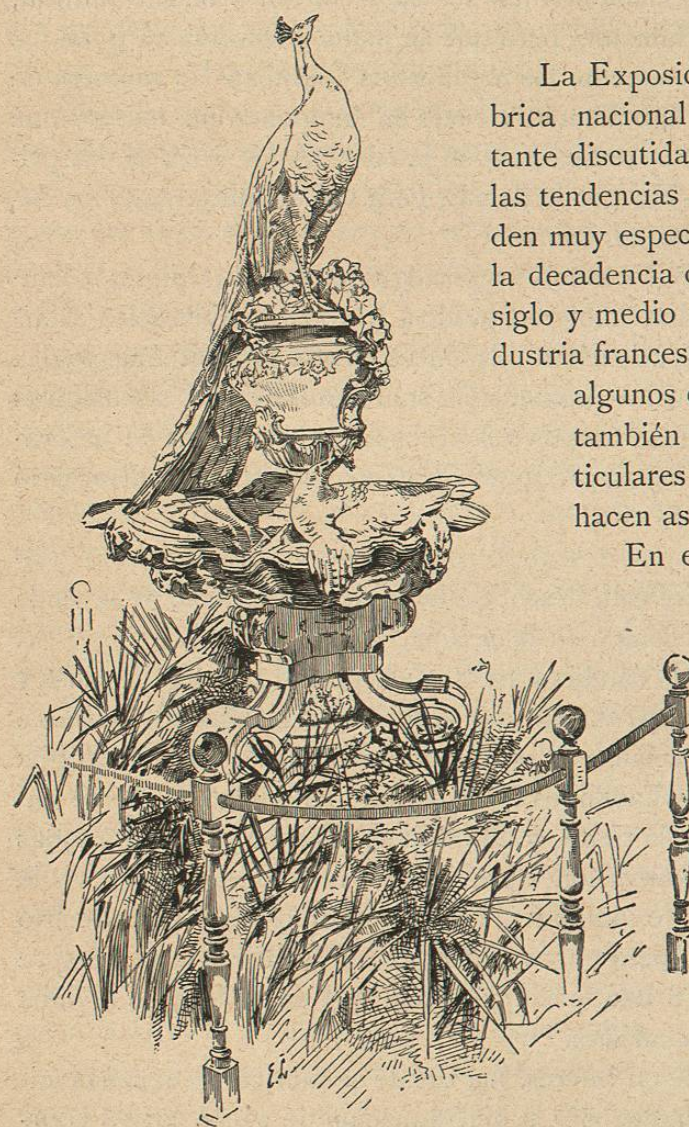


y yo, y escuchaba con mucho gusto y provecho á M. Noirot, que me contaba las alegrías de la vida colonial, la satisfacción positiva que produce la exploración de los países desconocidos y el roce y contacto con pueblos nuevos. Y me decía todo esto con tono tan penetrante, con visiones tan delicadas y artísticas, que me hacía envidiar á los que, teniendo aún fuerza de voluntad, tienen también el noble deseo del viaje desinteresado, en que se saborea la dicha del objeto dado á la vida, el menosprecio de los sufrimientos, la ausencia de conversaciones inútiles, en que se siente el corazón bien hallado en un reposo infinito

POL NEVEUX

LA FÁBRICA DE SEVRES

I



La Exposición actual de los productos de la fábrica nacional de Sevres es, hay que decirlo, bastante discutida, y aun algunos críticos, exagerando las tendencias que denotan ciertas piezas de un orden muy especial, van pregonando por todas partes la decadencia de un arte, que ha sido por espacio de siglo y medio una de las mayores glorias de la industria francesa. Entre estos críticos hay ciertamente algunos que hablan de buena fe; pero tememos también que haya otros que, por razones particulares de que no queremos hacernos cargo, hacen aspavientos de interesada alarma.

En el presente estudio procuraremos demostrar con la más completa convicción que la fábrica de Sevres, lejos de haber venido á menos, como se supone, está al contrario en vías de hacer una evolución de considerable importancia para el porvenir del arte cerámico, y que muy en breve, gracias al eminente patricio, al artista ilustre, tan noble como modesto, que la dirige actualmente, mantendrá más alta y firme aún que en pasados tiempos la gloriosa bandera de la industria francesa.

Mas ante todo y para entrar en materia debemos explicar en qué consisten las diferencias que hay entre las varias clases de porcelanas que se mencionan en la primera página del Catálogo: *Porcelana dura, porcelana nueva, porcelana gruesa, porcelana tierna nueva.*

Es una especie de resumen de la fabricación de la porcelana lo que procuraremos hacer, tan sencillo y claro como nos sea posible y sin meternos en detalles demasiado técnicos.

Las porcelanas chinas traídas á Europa desde fines del siglo XIV por medio de los venecianos hubieron de excitar en tan alto grado la admiración, que corrieron las más absurdas fábulas sobre su composición y sus propiedades hasta entre los hombres más instruidos. Como á todo lo que venía de Oriente, país de las maravillas, se les atribuían virtudes mágicas.

«Si se echa vino en un vaso de porcelana, dice un sabio del siglo XVI, luego al punto se rompe.»

A esta creencia generalmente extendida hay que atribuir el poco éxito de las investigaciones hechas repetidas veces para fabricar en Europa un producto semejante. Tan lejos se estaba de sospechar que la porcelana oriental se hacía con un producto natural, arcilla blanca de particular calidad ciertamente, pero que se podía encontrar en todos los países lo mismo que en China, que únicamente los alquimistas buscaban los secretos de fabricación y se devanaban los sesos y agotaban su ciencia en componer una materia que se asemejara á la porcelana. Así es como se hicieron, en la corte de los Médicis, las primeras tentativas, muy luego abandonadas, por lo demás, para ver de imitar aquellos *vasos de Sinant* que sólo podían poseer los soberanos.

Hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando los portugueses y más tarde los holandeses y la célebre compañía de las Indias hubieron traído á Europa considerables cantidades de porcelanas chinas y japonesas, no entraron las ideas en una corriente más lógica y verdadera; pero si no se daba ya fe á las propiedades sobrenaturales y á las mágicas virtudes del precioso producto, siempre se conservó la creencia en una tierra de naturaleza especial, que no debía de encontrarse más que en China exclusivamente, ni ocurrió á ningún fabricante buscarla en torno de sí.

Más tarde todavía, cuando por 1709 se descubrió casualmente un yacimiento ó criadero de *kaolin* en Aue, hubo de rodearse este descubrimiento de una especie de leyenda misteriosa, que cundió durante mucho tiempo en Alemania.

Por lo demás, no debemos sentir que cundiera así la idea, puesto que fué la causa y el origen de la fabricación de la *porcelana tierna*, de invención esencialmente francesa.

Hay, en efecto, dos clases de porcelana: la porcelana *kaolínica* ó dura, de origen oriental y cuya pasta está compuesta de kaolín, es decir de esa arcilla blanca que se encuentra en estado natural en el seno de la tierra, y á la cual se hace sufrir, como á todas las arcillas empleadas en cerámica, las operaciones previas del molido, lavaje, etc.; y la *porcelana tierna* ó francesa, cuya pasta, de composición bastante complicada, y por decirlo así, artificial, variaba según las fábricas, pero cuyos elementos constitutivos eran siempre de base de sales, sosa y sílice, formando una pasta vidriosa, que se molía y se le daba cuerpo mezclándola con greda y marga calcárea.

En Vincennes, primero, y más tarde en Sevres, fué donde se fabricaron aquellas admirables porcelanas tan justamente famosas bajo la denominación de *vieux Sevres* (porcelanas antiguas) y que se consideran aún como el tipo más perfecto, elegante y rico de la industria cerámica.

Sin embargo, á pesar de su superioridad incontestable, bajo el punto de vista del arte, la porcelana tierna, por su misma naturaleza, no podía convenir para los usos domésticos, así como tampoco se prestaba, en razón de la poca plasticidad de su pasta, á la confección de las grandes piezas decorativas: bajo este concepto, estaba muy lejos Sevres de poder competir con Sajonia, cuyas porcelanas kaolínicas fabricadas en Meissen, cerca de Dresde, se preferían á las suyas para el servicio de mesa.

El objeto propuesto al fundar la manufactura no se había logrado, y muy luego vino á ser necesario proseguir activamente las investigaciones comenzadas, á fin de ver si se encontraría igualmente en Francia el kaolín que Alemania poseía desde principios del siglo.

El éxito vino á coronar estas investigaciones, y desde 1770, después del descubrimiento de kaolín en Saint Irieix, se pudo establecer en Sevres, bajo la dirección del sabio químico Macquer, la fabricación de una porcelana dura, que no cedía en nada á la de Alemania respecto á la belleza de la pasta y á la solidez.

Pero en el concepto artístico estaba muy lejos la porcelana dura de valer lo que la tierna, ya completamente abandonada: si su fabricación estaba exenta de los peligros inherentes á la fabricación de la porcelana tierna, si su pasta era más plástica y daba contornos más firmes y aristas más vivas, en cambio le era muy inferior bajo el punto de vista de los recursos que ofrecía al decorado.

Efectivamente, en la porcelana tierna, fundiéndose los colores, por decirlo así, con el esmalte, lo penetran, viniendo á formar así un cuerpo con él, y de aquí esa limpidez, esa perfección de vidriado y esa dulzura que constituyen su evidente superioridad. En la porcelana dura, al contrario, no adhiriéndose al vidriado los colores sino por efecto de los fundentes que contienen, conservan siempre una apariencia más ó menos mate, sequedad y cierta dureza.

Para obviar este inconveniente, hubieron de ensayarse desde 1850 muchos procedimientos de decoración, entre otros el de *pastas de aplicación*, coloridas con auxilio de óxidos metálicos que podían resistir la alta temperatura del horno; pero sobre que estos óxidos eran en cantidad restringida, tenían el inconveniente de mezclarse con la pasta misma de la porcelana, lo cual, no sólo les quitaba su transparencia, sino que también disminuía su intensidad.

Las investigaciones, pues, debieron continuar en otra dirección. Al propósito se analizaron las porcelanas kaolínicas del extremo Oriente y se observó que sus barnices eran sensiblemente más fusibles y tensores que los nuestros.

Ebelmen, sucesor de Brongniart, después Salvirat, químico de la manufactura, y finalmente Lauth, nombrado administrador en 1879, dirigieron sus trabajos en este sentido, y después de muchos ensayos é investigaciones, se llegó á producir una porcelana de textura kaolínica, y de barnices tiernos, que permitía reemplazar la pasta de color con esmaltes coloridos y emplear una rica paleta de color de medio fuego. Esta porcelana designase en el Catálogo con la denominación de *porcelana nueva*.

Llamado últimamente para regentar el establecimiento M. Teodoro Deck, cerámico ardiente y convencido, á quien el arte del barro es deudor de tantos progresos, quiso allegar á la fabricación nuevos perfeccionamientos.

Pronto se convenció de que la *porcelana nueva*, á pesar de las considerables ventajas que ofrecía sobre la antigua y de los numerosos recursos que suministraba á los artistas, no alcanzaba aún el objeto apetecido. Los accidentes eran muchos, produciéndose á la acción del fuego en el horno deterioros que hacían las piezas indignas de un establecimiento nacional; y en su virtud resolvió el nuevo director volver con ciertas modificaciones á la fabricación de la antigua porcelana tierna, que había sido abandonada desde principios del siglo.

Persiguiendo igualmente otras miras, quiso crear también el inteligente y activo director una porcelana más capaz que la antigua porcelana dura de resistir las variaciones de la temperatura, pudiendo por consiguiente tener un empleo más considerable y completo